

PARIS.—Un «pullover» de mangas largas y cuello alto. Los pantalones anchos, el pelo caído esconde las líneas de su rostro. Sólo los ojos hablan.

Todo en ella es como un deseo de matar un pasado, de terminar con un mito tan poderoso como el que vivió otra rubia: Marilyn Monroe. Un mito tanto más poderoso que en los cines, y en la televisión, la prensa o en la radio, se transforma en un símbolo de toda una civilización.

Hace algunas semanas, una importante revista francesa la dedicó un artículo de cuatro páginas, con fotos en la portada.

Era una rebelde, sí, pero que inconscientemente luchaba contra la sociedad para vengarse de un padre amable, pero frío y lejano.

Los periodistas franceses la concedieron el Premio Lemon, para la actriz menos amable con la prensa. Unos días antes encabezaba una manifestación izquierdista en Francia.

Por dos años consecutivos ganó premios internacionales en el cine. Acaba de filmar, en Francia, «Tout va bien» («Todo va bien»), dirigida por Jean Luc Goddard. Tiene decenas de proposiciones, centenares de escenarios para filmar, pero... Jane Fonda busca otra cosa.

«Deseo hacer otras cosas, filmar otros films, he llegado a un momento importante de mi vida», dice.

Estamos en una pequeña habitación de un hotel, un hotel como tantos otros.

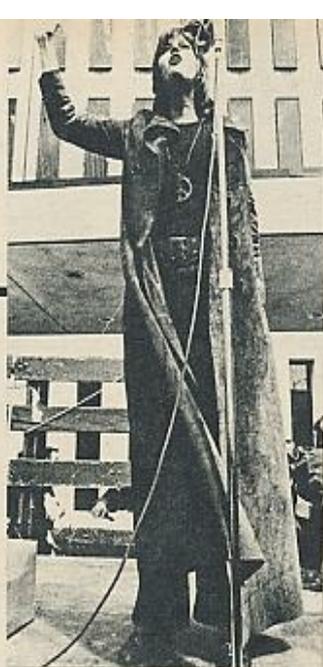
Durante unos quince días, la actriz norteamericana vivió en París, al lado de su hija Vanessa, cuyo padre es Roger Vadim, luego de terminar las tomas de la película de Goddard.

«He llegado a un momento de crisis... No encuentro nada interesante para filmar, nada que tenga un contexto social, en el cual las personas reaccionen de acuerdo con la realidad en que viven, y en su contexto, no movidos por absurdos criterios psicológicos. ¿No conoces ninguna historia así? ¿Que refleje la lucha de clases?».

La voz de Jane Fonda tiene un matiz profundo, casi angustiado. Hija de un famoso actor, hermana también de otro famoso actor, Jane Fonda piensa en América Latina, cuyas primeras impresiones traen la marca inconfundible de Cuba.

Grupos de norteamericanos que han visitado La Habana, para cortar caña, han contado a la bella actriz sus experiencias en un íntimo contacto con la realidad revolucionaria de Cuba.

«Vietnam es lo fundamental.



UN MITO SE TRANSFORMA EN SIMBOLO

JANE FONDA

Hay que seguir apoyándolo con todas nuestras fuerzas. Pero también vincular la lucha latinoamericana con lo que pasa en Estados Unidos, mostrar, empezar a hablar de América Latina en Nueva York, donde sea, es importante y pueden prepararse las condiciones para cuando América Latina alcance una etapa superior de lucha.

«Pienso que es importante hacer films populares y militantes sobre lo que pasa en América Latina. El gran público de los Estados Unidos desconoce absolutamente lo que pasa en Latinoamérica. Cuando sea el momento, encontrarán al pueblo norteamericano mejor preparado para defender y luchar en apoyo a las revoluciones en América Latina».

Jane Fonda cuenta entonces una historia: «Yo vivo en California, en San Fernando Valley, uno de los lugares más lindos del mundo. Cerca de mi casa existe una base militar.

«Nadie sabe, o muy poca gente conoce, qué fue de esa base de donde partieron los aviones para hacer el reconocimiento fotográfico de la guerrilla del «Che» Guevara en Bolivia». Inquieta, nerviosa, Jane Fonda cambia de posición en la silla, cierra más el «pullover», camina, repite: «La guerrilla del «Che»».

Se siente a gusto como actriz y revolucionaria. Su primer proyecto en América Latina sería filmar la historia de Thomas y Marjorie Melville, detenidos en Guatemala. Entre los pocos libros de la habitación puedo distinguir una edición de bolsillo en inglés: «Guatemala, —another Vietnam?».

Precisamente de la pareja Melville. Pero no ha tomado decisión alguna y todo dependerá del guión que se prepara para el argumento de la historia de los Melville, acusados de subversión.

Ella considera muy útil su experiencia con Goddard.

Tengo una gran admiración por él, por las gentes que luchan constantemente por perfeccionarse, por mejorar.

«Todos los días tengo que enfrentar las contradicciones de Jane Fonda», dice. «Tout va bien» es una historia de amor en un contexto social y político que parte de los acontecimientos de mayo del 68, en Francia. Jane es una joven burguesa que lentamente gana conciencia política, pero —dice—, «yo preferiría estar del otro lado, con los obreros en su enfrentamiento con los patronos».

«Cinematográficamente, también considero la experiencia positiva, pues los actores podían discutir el argumento y si convenían a los directores se cambiaba, ganaba un contenido más de clase».

Jane Fonda ya se encuentra en los Estados Unidos para continuar su vida de militante política y actriz. Recuerda su reciente viaje al Pacífico, donde se presentó en varias bases militares norteamericanas con el fin de llevar a cabo una campaña para que los Estados Unidos acepten el programa de siete puntos presentado por el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur, el G. R. P.

Ella y un pequeño grupo, con textos escritos, muy sencillamente, visitaron las bases estadounidenses en Hawái, Filipinas, Japón, Okinawa, leyendo poemas de Ho Chi Minh, presentando canciones de combate y comedias, además de pequeños «sketch» donde los G. I., soldados norteamericanos, luchan contra los oficiales y terminan por vencerlos.

«Tratamos de hablar su lenguaje, traducir sus situaciones reales, sus conflictos. En Estados Unidos ellos viven, asisten y siempre se quedan algunos, se transforman en militantes».

«Nos basamos en sus propias vidas, sus propias historias».

«Esperamos a los tripulantes con octavillas que denuncian las condiciones en que viven, repudiando la guerra en Vietnam y apoyando a los siete puntos del Gobierno Revolucionario Provisional».

Jane Fonda cuenta también sus reuniones con las mujeres, esposas de militares o que trabajan en las bases militares.

Es una activa militante feminista. «Vamos a cambiar todo, absolutamente todo. La liberación de la mujer no debe ser sólo económica», dice.

Inquieta, nerviosa, Jane Fonda cambia de posición en la silla, cierra más el «pullover», camina, repite: «Nuestra liberación cambiará absolutamente todo». ■

AROLD WALL.